

Ciencias Económicas y Programas de Estudios Universitarios

Por *ROBERTO SIDNEY**

Tenemos en los Estados Unidos entre 4,000 y 20,000 personas que se llaman economistas. La gran discrepancia en los cálculos se debe a que nadie puede decir, sin temor de contradecirse, quien es economista y quien no lo es. Si reunimos en un sitio cualquiera a 10,000 albañiles, se nos da la seguridad de que todos tendrán los mismos conocimientos sobre su oficio: es decir, o saben poner ladrillos o no son albañiles. Si reunimos a 10,000 de los que se llaman economistas, es casi cierto que no hay ninguna cosa sobre la cual van a tener la misma opinión. Estarán de acuerdo en que no están conformes sobre nada. Me refiero a la cifra de 10,000, que es mas o menos la matrícula de la Asociación Americana de Economía.

Por supuesto, la economía política es mucho mas que una cosa de cal y arena; y la falta de conformidad entre los parece-

* Texto de la Conferencia dictada en nuestra Universidad. Robert Sidney Smith, nació el 13 de junio de 1904 en Waterbury (Connecticut). Estudió en el Amhers College, especializándose en Ciencias Económicas y doctorándose en 1932. Ha sido catedrático en las Universidades de Northwestern, Costa Rica y Guatemala. Especializado en Economía Hispano Americana, ha escrito diversos libros al respecto: "The Spanish Guild Merchant", "El Pensamiento Español antes de Malthus", "La España Agraria", "Vicente Montano", "Estudio Histórico sobre el Tribunal del Consulado de Lima". El Dr. Sidney ha investigado con la Fundación Guggenheim en España, Francia, México y Guatemala. Actualmente es catedrático de Ciencias Económicas en Duke University, Durham, North Carolina, U.S.A.

res de los economistas se explica por sus diversos intereses, preparación profesional, y ramos de especialización a que se dedican, como también por las opiniones y prejuicios que tengan sobre materias que no son económicas. El pensamiento económico es, en parte, un reflejo de las diversas ideas que tenemos acerca de la política, la religión, y la sociedad; y por ello es una ilusión suponer que la economía puede ser una ciencia exacta, y tal vez no es una ciencia.

La reforma de programas de estudios universitarios es rasi cosa de juego en muchas universidades norteamericanas. También en las escuelas de ciencias económicas latinoamericanas, de las cuales muchas son nuevas, los constantes cambios que en ellas se hacen, se deben tal vez a la falta de tradiciones acerca del tipo de personal y en materias docentes. Pero los economistas de todos los países han de reconocer que las ciencias económicas han proliferado de tal manera que nadie puede dominarlas completamente. Aquí, ya allá, el problema de decidir cuales son las materias que el alumno debiera estudiar, que asignaturas son las indispensables, se resuelve con una confianza siempre más precaria.

Tenemos en las facultades norteamericanas, como también en las de la América Latina, el problema de servir a ciertos grupos de estudiantes. Tenemos el problema de tener que ofrecer asignaturas para el exclusivo beneficio de quienes desean prepararse para contadores u otras especialidades y a la vez disciplinas para la preparación de economistas propiamente dichos. Claro está que el contador debiera saber algo de economía general, y que el economista debiera tener nociones elementales, al menos, de contaduría. Pero en fondo sería mejor reconocer desde un principio el conflicto de intereses y objetivos entre los matriculados en una escuela de ciencias económicas, en la cual se ofrece una mezcla de estas asignaturas. Me acuerdo de la observación hecha por el decano de cierta universidad centroamericana donde solo había un programa para todos. "Se obtenía", dijo, "a la terminación de los estudios el grado de economista conjuntamente con el título de contador público y auditor, lo cual hacía de los egresados profesionales híbridos, mitad economistas, mitad contadores públicos, sin que, a nuestro juicio, en ninguno de los casos, los graduados de la Escuela hayan obtenido ni la sólida base académica que como eco-

nomistas debieran tener, ni la suficiente teoría y práctica que demanda el ejercicio de la contaduría pública y auditoría".

Paso a explicar el arreglo a que ha llegado la Facultad, o mejor dicho el Departamento de que soy miembro. Se llama Departamento de Economía y de Administración de Negocios. En la actualidad ofrecemos a los alumnos tres planes de estudios, a saber:

- 1) Economía.
- 2) Administración de Negocios.
- 3) Contabilidad.

Antes de entrar en explicar las diferencias entre los tres programas, quisiera recordarles que el universitario norteamericano tiene que cursar varias asignaturas fuera de las ofrecidas por el departamento que opta por su especialidad. Sobre todo en los dos primeros años el alumno, aunque piensa especializarse en economía o administración de negocios, tiene que estudiar una ciencia natural, un idioma extranjero, Literatura inglesa y Americana, Historia, Bellas Artes, y Teología. Un programa de estudios de cuatro años, que corresponde a lo que se llama "Undergraduate College", consiste al menos hasta la mitad de las horas semestrales en materias que no son económicas.

Para cada uno de los planes arriba mencionados, se requieren tres asignaturas comunes, a saber: Principios de Economía, Principios de Contabilidad, Moneda y Banca. A continuación, el alumno que escoge el primer plan (Economía) va a estudiar la teoría económica como asimismo otras asignaturas mas o menos teóricas: Hacienda Pública, por ejemplo, Comercio Internacional, Competencia y Monopolio, etc.

El que sigue el segundo plan estudia las asignaturas relacionadas mas estrechamente con la administración de empresas, tales como Inversión y Bolsas, Seguros, Administración de Personal, Finanzas Privadas, etc. También toma, una asignatura de Estadística y otra de Derecho mercantil.

Las asignaturas requeridas por el tercer plan son, como es de suponer las varias especialidades dentro de la disciplina de la contaduría. El contador público ha de examinarse por una junta de contadores designada por el Estado y como son 48 los estados que

tienen el derecho de estipular los requisitos de los dichos exámenes, no sería práctico entrar a discutir los diversos planes.

A más de lo ya explicado, se ofrecen dentro del Departamento varias asignaturas optativas para todos los alumnos. Yo, por ejemplo, enseño la historia económica, y mis alumnos pueden ser los que siguen cualquier de los tres programas de especialización. Por asignatura preparatoria para estudiar la historia económica, basta, a mi juicio, la de Principios de Economía.

Todavía no se ha descubierto el programa que satisface a todo el mundo. Entre los muchos motivos de reformar uno u otro plan de estudios se nota la solicitud, de parte del profesor, de formar una nueva asignatura a base de la materia en que el está altamente especializado. Otro motivo de reforma se encuentra en la opinión de la facultad de que las asignaturas se pueden ordenar o integrar mejor, aunque sea poca conformidad sobre lo que quiere decir "mejor". A mi parecer, la reforma, muchas veces, obedece al descontento, no con el programa de estudios, sino con los resultados de la enseñanza. Sería absurdo insistir en que no importa cuales son las asignaturas que integran el programa, pero es cierto que los defectos de la enseñanza, de las materias docentes, y de los alumnos no se remedian por ningún plan de estudios. He leído, en un boletín de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, que su plan de estudios cubre "los principales frentes que un economista debe conocer para enfrentarse con algún éxito a la complejidad de los problemas económicos que ofrece la vida moderna". Bien dicho, pero es de observar que la complejidad de la vida económica no se explica por ninguna combinación mágica de asignaturas. No se explica de ninguna manera si falta el interés del alumno, la capacidad del profesor, y materias disponibles, como por ejemplo bibliotecas, para demostrar como funciona la economía de este país o la economía mundial.

I I

Aquí suprime algunas palabras tratando de las mejoras que se han interesado en lo que se refiere a alumnos, profesores, y materias docentes. Hasta aquí, he hablado de la enseñanza de las

ciencias económicas a los alumnos que se llaman "Undergraduates" —los que salen de la universidad con el bachillerato, estilo estadounidense. Como se ha dicho, entre estos son algunos que en seguida se hacen contadores públicos. Es dudoso si los demás son economistas, ya que la preparación de economistas es mas bien una función de la escuela graduada, o sea de la Facultad de Estudios Graduados.

Pero en las dichas escuelas graduadas encontramos las mismas dudas sobre lo que debe ser el programa de estudios económicos. Cuántas asignaturas sirven para hacer un economista, y cuáles son las asignaturas más idóneas?

A estas preguntas se han dado muchas respuestas, y casi no se encuentra ninguna conformidad entre los criterios expuestos por las diversas facultades de economía. Faltándonos, como se sabe, un plan nacional de educación universitaria, cada universidad, sea pública o privada, guarda su administración autónoma. Hace tres años se publicó un informe de la Asociación Americana de Economía sobre la preparación de economistas en las escuelas graduadas. Se dió a conocer que a pesar del gran número (135) de las escuelas en que se enseña la economía, la mayoría de los estudiantes matriculan en unas pocas instituciones. La principal de estas es Harvard. Las demás no son meros imitadores de Harvard, pero no sería inexacto decir que las normas adaptadas por esta universidad son reflejadas en los reglamentos y métodos implantados en otras escuelas. En el sentido mas amplio hay uniformidad; en los detalles siempre hay desconformidad.

Por regla general, se puede decir que el alumno norteamericano empieza su preparación de economista solo después de los 16 años escolares: 5 de primaria, 6 de secundaria, y 4 de bachillerato. Le cuesta uno o dos años mas para ganar el título de maestro en artes, que supongo es mas o menos del de licenciado. Y la mayoría de los alumnos que se admiten a la escuela graduada terminan su curso con obtener este título.

Para recibir el doctorado, o sea el doctor en filosofía, con especialización en economía, se requieren al menos dos años más de estudios, parte del tiempo que se necesite para investigar el tema de la disertación doctoral. Por termino medio, según el Informe de Bowen (lo que se publicó por la Asociación Americana de Econo-

mía) hay un lapso de 10 años entre el bachillerato y el doctorado, el cual, opina Bowen, es demasiado tiempo. La demora se explica por el hecho de que el alumno, al terminar el curso formal, busca un empleo de tiempo completo y trabaja sobre la disertación solo a ratos y durante las vacaciones. Si gana una beca, para que se dedique exclusivamente a la investigación, desde luego terminara más pronto, quizás dentro de dos años.

Los programas de estudios para la preparación de economistas se han modificado, profundamente en estos últimos años. He aquí tres de las críticas contenidas en el citado Informe de Bowen:

- 1.—En primer lugar, dice Bowen, hay demasiada proliferación de materias y demasiada materia técnica en muchos de los planes;
- 2.—Se nota una tendencia demasiada teórica en la mayoría de las asignaturas;
- 3.—Se deplora la especialización demasiada limitada.

Buscando el remedio, el dicho Bowen hizo una encuesta entre las facultades graduadas, sacando datos sobre las materias preferidas en los programas de estudios tan bien como sobre demás aspectos de la enseñanza graduada. Casi todos los que contestaron el cuestionario estuvieron de acuerdo sobre la conveniencia de un plan común ("common core") de asignaturas, pero no se conformaron en cuanto a las materias que se debieran incluir en el dicho plan común. No obstante, Bowen ofrece su parecer de que hay cinco asignaturas indispensables en cualquier programa que pretende preparar al economista adecuadamente. Son estas: Teoría económica; Historia económica; Historia del pensamiento económico; Métodos de investigación económica; y Estadística.

A más de estas materias, se recomienda la especialización en dos, tres, o tal vez cuatro materias adicionales; y el repaso, dice Bowen al nivel de un libro de texto, de muchas si no todas las demás materias económicas. Por fin, insiste en que el plan de estudios económicos se adicionara por materias optativas fuera de las disciplinas económicas. Después de tratar de cada uno de estos puntos detenidamente, llega el Informe a una conclusión que se pueda resumir así: cualquier plan de estudios debiera representar un término medio entre la especialización y la educación más

general. Son dos los peligros a evitar: preparar a los que sean nada mas que técnicos o titular a los que sepan muy poco de todo. Hace un siglo observó John Stuart Mill: "Es probable que un hombre no sea un buen economista si no es mas que eso".

La llamada escuela graduada de ciencias y artes, entre nosotros, es propiamente una facultad de facultades. Es decir, que entre todo el profesorado se escogen los que han de enseñar a los alumnos graduados. No existe un método fijo en cuanto a la enseñanza de los graduados, pero ordinariamente este goza de mas libertad, y también tiene mas responsabilidad, que el alumno "undergraduate" en lo que toca a la asistencia a las clases, lecturas, exámenes, etc. Las clases son limitadas a unos 25 alumnos, menos en muchos casos, y la instrucción es, por cosa regular, de tipo de seminario. Se reúne el seminario dos o tres veces en la semana; el catedrático dicta la materia mas o menos a su gusto; y fuera de la clase el alumno se ocupa con las lecturas señaladas, trabaja sobre un tema de investigación que tiene que presentar como un informe escrito o en la forma de una conferencia. Lo demás consiste en exámenes que todavía no sabemos evitar.

La preparación de economistas no es simplemente un problema de planes de estudios y de enseñanza. Encontramos, por ejemplo, que la manera de seleccionar a los alumnos capacitados para la dicha carrera es imperfecta. Entre diez estudiantes que se admiten a la escuela graduada solo uno recibirá el doctorado. Hace poco se inició un régimen de exámenes nacionales con el fin de descubrir la capacidad del bachiller para continuar sus estudios en la escuela graduada (se llama Graduate Record Examination). Estos exámenes tienen los defectos de todos los sistemas de adivinar la capacidad y el desempeño del individuo: no hay una correlación bastante estrecha entre las notas obtenidas en los exámenes y los resultados observados en los cursos de estudios graduados. Así es, que admitimos no solamente a los que tienen las mejores calificaciones en sus exámenes, sino a los que llevan las mejores recomendaciones del profesor, como también a los que tienen un motivo especial para mejorar sus conocimientos de esta disciplina. En este último grupo son muchos de nuestros estudiantes extranjeros, ya que una época de plena ocupación, cuando el Bachiller puede salir de la Universidad ganando Dóla-

res 300 al mes, es bastante difícil persuadirle a que continuase sus estudios universitarios. Así es, que lejos de rehusar la admisión a los alumnos bien preparados, tenemos que buscarles con becas o plazas pensionadas. Hoy el programa de Becas Universitarias resulta más costoso que nunca, por el hecho de que una gran parte de los graduados son casados. Además, prevalece una competencia fuerte entre las varias escuelas graduadas para captar a los mejores alumnos; y el alumno, si es listo, puede escoger entre las ofertas de becas que recibe de dos o más escuelas. Las becas también se ofrecen para costear viajes de estudios de parte del estudiante que piensa investigar en el extranjero con motivo de su disertación doctoral. Para los economistas que se interesan por la investigación en un país latinoamericano, se ofrecen las becas de dos o tres programas gubernativos como asimismo las de varias fundaciones privadas.

Por lo demás, interesa saber que va a ganar la vida el economista, sea el que tiene el grado de maestro o de doctor en economía. No hemos llegado todavía a agremiar a los catedráticos, pero en una manera tácita e informal se pide el doctorado de casi todos los que solicitan puestos permanentes en las Facultades Universitarias. Los maestros se colocan en las escuelas secundarias o a veces en las Facultades de los "colleges" y "junior college", o sea las instituciones universitarias que no tienen escuelas de estudios graduados. Además, los "maestros" tanto como los doctores en economía, se emplean en la industria, la banca y el comercio. Una empresa privada, si es bastante grande, tendrá un departamento de investigación económicas en que se da empleo a los economistas graduados. Otros pueden conseguir empleo en las oficinas de los Sindicatos o bien en las de Instituciones caritativas, educativas y políticas que se interesan por problemas económicos. Los demás buscarán puestos como empleados públicos, que no es difícil en estos días, ya que tenemos una infinidad de Departamentos, Corporaciones, Juntas, Comisiones y otras dependencias del Gobierno, dedicadas a la administración de asuntos económicos.

Son varios los modos de conseguir un empleo, sea en el comercio el gobierno o en puestos docentes. La mayoría de las Universidades mantienen un servicio gratuito de colocación. En una época

de plena ocupación, como la presente, los empleadores buscan a los empleados, mediante un servicio de reclutamiento, visitando las Universidades con el fin de contratar al personal idóneo. Este sistema de colocación, inclusive los exámenes de mérito, entrevistas, y lo demás, está tan bien organizado que casi ha desaparecido la costumbre de conseguir un empleo mediante el favoritismo de un amigo, pariente, o caudillo político.

No quiero prolongar estas observaciones, pero antes de concluir quiero hacer presente que hablo solamente de la preparación de economistas y de la enseñanza en las escuelas graduadas en que se ofrecen los títulos de Maestro en Artes y de Doctor en Filosofía con especialización económica. Hay muchos otros programas universitarios afines, como son el plan de estudios graduados, para el M.B.A. y el de Doctor en Ciencias Comerciales — (Maestro en Administración de negocios)— Hay además varios programas muy especializados, como por ejemplo el que se ofrece en la M.I.T. en donde la Economía está integrada con la Ingeniería. Algunas escuelas se especializan en la Economía Agrícola y conceden el título de Doctor en Economía Agrícola. Además hay otros programas que no menciono.

En cuanto a los sistemas educativos, como en otros aspectos de la vida en una nación de 166 millones de habitantes, casi nada es cierto, mucho es probable y todo es posible.